

16 FESTIVAL
DE TEATRO CLÁSICO
EN LA VILLA DEL CABALLERO
DEL 22 AL 31 DE JULIO DE 2022



www.olmedoclasicos.es
OLMEDO CLÁSICO

#SoyCLÁSICO@ www.olmedo.es



Redacción: Jorge Ferreira Barrocal
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

EL LINDO DON DIEGO

de Agustín Moreto



Compañía Argentina de Teatro Clásico



Don Diego: larga trayectoria de un figurón atemporal

La comedia que lleva a las tablas la compañía de Santiago Doria es, sin lugar a dudas, una de las obras cenitales de la producción de Agustín Moreto, quien compagina a una temprana edad su faceta teatral con los estudios de Lógica y Filosofía, de los que se gradúa en la Universidad de Alcalá de Henares en 1639. De hecho, es en aquel tiempo -con apenas veinte años- cuando escribe *Hacer del contrario amigo* y *La cautela en la amistad*, predictoras de una exitosa carrera como poeta dramático.

La pieza que resulta de nuestro interés aparece por vez primera en la *Parte XVIII de comedias escogidas*, volumen antológico publicado por Gregorio Rodríguez en Madrid en el año 1662. La segunda edición del texto ve luz en la póstuma *Segunda parte de las comedias del autor*, que sale al mercado en 1676. La crítica aduce que *El lindo don Diego* se redactó no mucho después de la eximia *El desdén con el desdén*, que el dramaturgo pudo ver publicada en vida junto a otras importantes obras como *De fuera vendrá*, *Los jueces de Castilla* o *Hasta el fin nadie es dichoso*, todas ellas integradas en la *Primera parte*.

Argumento

El lindo don Diego —que se nutre de *El Narciso en su opinión* de Guillén de Castro— narra las vicisitudes que derivan de las capitulaciones matrimoniales orquestadas por don Tello, que compromete a sus hijas (doña Inés y doña Leonor) con sus sobrinos (don Diego y don Mendo). No obstante, Inés está locamente enamorada de Juan (galán principal), que interrumpe su viaje a Granada al enterarse de la trágica noticia. Si bien la dama primera ofrece en primera instancia evidentes síntomas de disconformidad con los designios del viejo, su enfado se verá notablemente incrementado cuando Mosquito le cuente que Diego es un verborreico fanfarrón afeminado, *contraria opositorum* de los valores que representa Mendo, con el que Leonor está, claro, más que encantada. Después las parejas se conocen en persona, e Inés le expresa abiertamente al padre la desilusión que le produce tener que desposarse con un vanidoso de tan exagerado calibre. Como era de esperar, poco importa la voluntad de la muchacha, obligada a confiar en el plan que urde Mosquito. En los compases iniciales de la segunda jornada Moreto tiene a bien compartir con los lectores la traza del enredador: hacer pasar a la criada Beatriz por condesa, que a su vez deberá conquistar al galán presuntuoso. El encuentro tiene lugar, y Diego cae rendido ante la afectada labia de la pseudo-condesa, que no hace otra cosa que parodiar el registro elevado de la alta alcurnia. Una vez cumplido el objetivo, la trama se complica de modo inesperado. Don Tello reprende

FICHA ARTÍSTICA
**Compañía Argentina
de Teatro Clásico**
Versión y dirección:
Santiago Doria

ELENCO
(por orden de aparición)

Luis Longhi: Pedro
Andrés D'Adamo: Juan
Mónica D'Agostino: Inés
Ana Yovino: Leonor
Pablo Di Felice: Mosquito
Irene Almus: Beatriz
Francisco Pesqueira: Diego
Gastón Ares: Mendo

Asistente de dirección:
Jazmín Ríos
Fotos y diseño gráfico:
Fernando Lendoiro
Prensa: **Haydeé Marocchi**
Luces:
Sebastián Ochoa y Horacio Novelle
Vestuario: **Maydeé Arigos**
Jefe técnico: **Horacio Novelle**
Música: **Gerardo Gardelín**
Producción ejecutiva:
Fabi Maneiro

a su sobrino por cortejar a una dama (Beatriz) estando comprometido, y el galán ridículo sale del paso alegando que se trata de la amante de don Juan. Inés escucha la mala nueva y cae en un profundo ataque de celos que la lleva a reconsiderar la opción de don Diego. Al comienzo de la tercera jornada Juan se reúne con el fanfarrón, pues quiere saber



por qué ha mentido, y le obliga a decir la verdad. Don Diego se niega y ambos se batan en duelo, pero la aparición de Mendo interrumpe el combate. Diego le cuenta a su hermano que Juan pretende a Leonor, por lo que Mendo empuña la espada y reta a don Juan, aunque la irrupción de Tello en escena disuade a los caballeros. Con posterioridad, Leonor acude a don Juan para comunicarle que Inés ha decidido casarse con Diego, y Mendo los sorprende conversando. Doña Inés confiesa que Juan es su verdadero amor, y el galán le revela que Diego ha mentido. Finalmente se descubre toda la verdad, concluyendo la comedia con la celebración de una triple boda de la que queda fuera don Diego, desengañado del embuste de Beatriz.

Don Diego, figurón y lindo

El lindo don Diego de Moreto es una “comedia de figurón”, un subgénero de la comedia de enredo del Siglo de Oro que se articula por completo en torno al figurón, el mayor atractivo de esta clase de piezas. Sobre él descansa una dilatadísima tradición literaria que arranca con los alazones de la dramaturgia griega. Las propiedades de este personaje se asientan con el *Miles gloriosus* latino, el más importante predecesor de nuestro Diego, dado que se trataba de un soldado ambicioso y ávido de gloria. En líneas generales, el protagonista de *El lindo don Diego* presenta los siguientes rasgos: vanidad de la hermosura y de la virilidad, lujuria, jactancia,

cobardía, mentira, afeminamiento, bravuconería, torpeza, moral hipócrita, etc. El personaje de Diego sostiene —junto a Mosquito— el aparato cómico, pero este se presta a las burlas dentro y fuera del escenario. Su función pasa por hacer reír al espectador, que ve desde fuera a un personaje ensimismado incapaz de entrar en contacto con la realidad, lo que se presta a una sátira costumbrista de vicios humanos. Así las cosas, aparte de la dosis de entretenimiento que ofrece *El lindo don Diego*, este a su vez permite reflexionar al público en profundidad sobre la conducta del fanfarrón, que está relacionada dialécticamente con otros temas de gran calado aparecidos en la comedia, como la voluntad de las mujeres o el libre albedrío, encarnados por Inés. De esta manera, la comedia de Moreto densifica —con un gran sentido económico— una multiplicidad de escenas desternillantes que no buscan otra cosa que reprobar de modo contundente al lindo, un personaje que, a pesar de su longeva trayectoria, siempre ha sido atemporal, y ello le permite al espectador extrapolar las circunstancias ficticias de la comedia a su más inmediata cotidianeidad.

Fuentes: Moreto, Agustín (1977), *El lindo don Diego*, eds. Frank P. Casa y Berislav Primorac;
Moreto, Agustín (2013), "El lindo don Diego", *Cuadernos Pedagógicos*, 43, ed. Mar Zubieta, CNTC.

Santiago Doria: «Don Diego en ningún momento entiende que es ridículo y que está fuera de lugar. No ve más allá de su belleza, de su elegancia... Es un necio, es “necedad” la palabra que mejor lo describe»

Santiago Doria es dramaturgo, director, docente y una personalidad cultural destacada en Argentina y especialmente en la Ciudad de Buenos Aires, gracias a una extensa y prestigiosa carrera. En esta entrevista, concedida a Jorge Ferreira Barrocal, reconoce ser un firme apasionado del Siglo de Oro. Como tal, ha dirigido obras como *La discreta enamorada* de Lope y *El lindo don Diego* de Agustín Moreto, con ellas recala en España, haciendo de embajador teatral en nuestro festival.

Jorge Ferreira B. ¿Cuáles son los autores del teatro clásico con mayor representación escénica en tu compañía?

Santiago Doria. Hemos hecho un poco de todo. Pero tengo especial debilidad por Lope, lo considero un amigo. En Buenos Aires, por ejemplo, han sido los autores estrella (Tirso, Calderón y Lope) los que han tenido una mayor fortuna escénica. Moreto es menos conocido. Alguna vez he visto un *Lindo don Diego* representado, y también *El desdén con el desdén*. Pero no han tenido continuidad, han contado solo con montajes esporádicos. El proyecto de llevar a la escena *El lindo don Diego* ha sido todo un reto, me ha dado mucho placer penetrar en el mundo de los actores y trabajar en el género de la comedia de figurón.

J. F. B. Ahora viene una pregunta más filológica. ¿Qué texto seguís concretamente? ¿La edición príncipe de la Parte XVIII de comedias escogidas, la Parte segunda de las comedias del autor, sueltas dieciochescas, ediciones decimonónicas o alguna edición crítica moderna singular?

S. D. Todas las que encuentro a mi paso. No me quedo con ninguna. Leo la que tengo más a mano, pero recorro a diferentes ediciones. Las tres o cuatro que tengo en la carpeta me sirven para trabajar con la versión, pero

no me quedo con ninguna en particular. Todas me sirven de guía para el trabajo. Algunas versiones me son más útiles que otras en función de diferentes factores (propiedades de la escena, suavidad, cercanía al público argentino). Arreglo y adapto para que unas mejoren a las otras.

J. F. B. A nadie se le escapa que Moreto es un buen refundidor. ¿Reescribís vuestros pasajes de la obra, o seguís el texto con fidelidad?

S. D. Seguimos el texto con fidelidad. Aunque, si hay un personaje prescindible, lo eliminamos. Por ejemplo, no resulta rentable llevar a un actor para que pronuncie dos frases. El elenco tiene una cantidad limitada de gente y debemos ceñirnos a ello. Los personajes más “pequeños” los quitamos. Se pueden buscar múltiples fórmulas, como, por ejemplo, que otro personaje pronuncie ese parlamento. En todo caso, nosotros adaptamos, no refundimos, como si hizo Moreto con *El Narciso* de Guillén de Castro. Seguimos la línea principal del texto.

J. F. B. Aparte de la figura del fanfarrón, ¿quién ostenta un papel importante?

S. D. Mosquito es muy importante. Pergeña la traza para desenmascarar a don Diego, da vida al embeleco de la condesa para ayudar a don Juan. Diego

cae en su telaraña y es ahí donde queda ridiculizado frente al resto. Por esa misma razón, Moreto incluye el final que incluye. La versión introduce un pequeño broche musical que sirve de prólogo y de epílogo. Los actores cantan al principio: “A prestar mucha atención con este gran fanfarrón”, y el epílogo dice “Ha sido buena lección para cualquier fanfarrón”. Estos son los dos brazos de la balanza en los que estribaría la historia.

J. F. B. ¿Es don Diego un personaje de vigente actualidad? ¿Nos encontramos ante un tipo atemporal?

S. D. Sí. No es el don Diego de la obra, pero sí el don Diego de hoy. Un metrosexual enamorado de su propia imagen, gente que presume de su dinero... Cualquiera de estos tipos humanos hace que Diego sea un clásico. Uno lo ve y dice: “este fanfarrón se parece a...” ¿Quién no tiene acaso hasta a un don Diego en su grupo de amigos?

J. F. B. ¿Diego es un personaje plano o muestra algún esfuerzo por evolucionar a lo largo de la obra?

S. D. Es plano. En ningún momento entiende que es ridículo y que está fuera de lugar. Es un obsesivo, hasta tal punto que no entiende lo que le dicen. No ve más allá

«Un metrosexual enamorado de su propia imagen, gente que presume de su dinero... Cualquiera de estos tipos humanos hace que Diego sea un clásico»



de su belleza, de su elegancia...

Es un necio, es “necedad” la palabra que mejor lo describe. Las mujeres se lo dicen explícitamente; Mendo y su tío también. Yo le llamo don Pedro, por el problema del yeísmo. Respetamos el verso, pero imprimimos siempre el color argentino. Por esta razón cambiamos el nombre del personaje de don Tello. Es la forma de no hacer notar la diferencia. Buscamos una palabra de dos sílabas que respete la asonancia. Tuvimos, asimismo, en cuenta el encabalgamiento o la rima de los pasajes en los que aparece.

J. F. B. Muchos estudiosos tienen la obsesión de esbozar análisis psicoanalíticos de don Diego. ¿Está justificada esta perspectiva?

S. D. Eso es “rizar el rizo”, que dirían ustedes. Si uno quiere hacer un diagnóstico del personaje, puede hacerlo. Cualquier personaje de cualquier obra de teatro tiene un comportamiento susceptible de ser analizado así. Lo importante, a la hora de trabajar con los actores, es no curar al personaje, porque si el actor cura al personaje, acabamos con su esencia. De esa manera, la obra desaparecería. El autor escribe

sin pensar en el diagnóstico del personaje.

J. F. B. ¿Cuál ha sido el mayor desafío de representar *El lindo don Diego*?

S. D. Moreto es claramente calderoniano. Nosotros veníamos de hacer Lope de Vega, que es más cristalino. Calderón es más complejo, pues acostumbra a la hipérbole, al hipérbaton, a equívocos... En algunos tramos no sabemos exactamente qué quiere decir. El actor necesita saber qué se dice y por qué se dice. Debemos tener claras las ideas de las estrofas. Con Moreto hemos tenido problemas para entender algunos pasajes, dado que es un autor adscrito a ese estilo.

J. F. B. Attendamos otros personajes de interés. ¿Se rebela Inés contra las convenciones morales de su tiempo?

S. D. Totalmente. Por eso se extiende bastante Moreto en el monólogo de doña Inés, que hay que acortar un poco. Si no, pierde efecto lo que dice. Hay que reducir la extensión de su parlamento, pero ahí reside una de las mayores virtudes de la pieza. Leonor también es interesante, pero es muy falsa.

Primero opone resistencia, pero después le da la razón al padre. Se conforma porque su pretendiente es agraciado. Es un personaje egoísta. Por otra parte, Inés es heroica, romántica, defiende su amor hasta el último momento.

J. F. B. ¿Algún clásico que vayamos a ver en escena próximamente de la mano de Santiago Doria?

S. D. Algunos. El número del elenco y el hecho de que la compañía no reciba subsidio nos limita un poco. Estoy trabajando algunas versiones. Una de ellas es de *La dama boba* de Lope de Vega, otra es de *Los empeños de una casa* de sor Juana Inés de la Cruz. También me gustaría montar un *Fuenteovejuna* o un *Caballero de Olmedo*. Estoy abierto a seguir con el Siglo de Oro, del que soy un firme apasionado.

Diego Más si veis la perfección que
Dios me dio sin tramoya,
¿queréis que trate esta joya
con menos estimación?
¿Veis este cuidado vos? Pues
es virtud más que aseo,
porque siempre que me veo
me admiro y alabo a Dios.



Beatriz ¿Qué intento os lleva neutral
a mis coturnos cortés?

Diego ¡Jesús, cuál habla! Esto es
estilo de sangre real.
Señora, bueno he venido.

Mosquito Qué quieres, te preguntó.

Diego Estar bueno quiero yo;
luego bien he respondido.

Beatriz De risa me estoy cayendo,
y disimular no sé.

Diego También me parece que
va la condesa cayendo.

Beatriz En fin, ¿venís rutilante
a mi esplendor fugitivo
para ver si yo os esquivo
a mi consorcio anhelante?

Diego ¿No ves, Mosquito, al hablarme
con qué gracia me enamora?

Mosquito Pues ¿qué es lo que dijo ahora?

Diego Todo aquesto es alabarme.
Si yo aquí os he parecido
como vos significáis,
cierto que no lo arriesgáis,
porque soy agradecido.

Beatriz Explicaos de una vez.

Diego Hablaros de espacio intento.

Beatriz Pues apropiad asiento.

Diego Mosquito, ya pica el pez.

Mosquito Ya yo le he visto tragar.

Diego Yo soy cebo de las mujeres.